

Economistas europeos por una política económica alternativa

- Grupo Euro Memo -

LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN LA ENCRUCIJADA:

PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA PARA A LOGRAR LA ESTABILIDAD, LA SOLIDARIDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL

– EuroMemorandum 2012 –

Summary

La profundización de la crisis en la Unión Europea

La crisis de la zona euro amenaza el futuro de la integración europea, pero en lugar de desafiar el poder de las instituciones financieras que están impulsando la crisis, las autoridades europeas han impuesto los programas de austeridad en Grecia y otros países periféricos de la eurozona, desarrollando políticas centralizadas para imponer una disciplina fiscal muy restrictiva en todos los Estados miembros, con el riesgo de socavar la legitimidad democrática de la Unión Europea (UE).

Las medidas de restricción fiscal han deprimido la demanda en Europa, y las previsiones económicas para 2012 indican un virtual estancamiento, con lo que se agravarán las dificultades a las que deben hacer frente los países con déficit para el servicio de la deuda. Una cumbre de la eurozona a finales de octubre de 2011 decidió una quita del 50% de la deuda de Grecia, pero se intensificó el pánico de los tenedores de bonos para venderlos y llegó a afectar a otros países mayores, como Italia y España.

Los programas de austeridad de algunos países del Este de Europa como Letonia, Rumania y Hungría, y de la periferia de la zona euro (Grecia, Portugal e Irlanda), han conducido a una recesión especialmente grave e importantes recortes fiscales han ido acompañados por exigencias de privatización y desregulación de los mercados laborales.

Los países vecinos del Sureste de la UE y Turquía, muchos de los cuales dependen de las entradas de capital, se han sido duramente afectados por la crisis. De la misma forma que los países del norte de África, todos ellos han sido fuertemente alentados por la UE a que abrieran sus economías.

El crecimiento en varios países de la UE, especialmente en Alemania, se ha beneficiado de la fuerte recuperación del comercio mundial desde 2010, pero junto con los excedentes generados por China y Japón, ha contribuido a un peligroso incremento de los desequilibrios mundiales. Las bajas tasas de interés en Europa, y especialmente de los EE.UU., han provocado entradas de capital desestabilizadoras en varios países de renta media, forzando al alza sus tipos de cambio.

La catástrofe de Fukushima ha inducido a Alemania a restablecer su programa para eliminar la energía nuclear, pero no ha supuesto la extensión a Europa de las políticas antinucleares. Tras el fracaso de la conferencia de Copenhague, la UE tampoco ha desarrollado una respuesta adecuada por lo que al cambio climático se refiere. La producción agrícola europea, que se basa en un modelo fracasado de industrialización, tiene efectos negativos

sociales y ambientales en la UE y socava la capacidad de los países en desarrollo para conseguir una producción autosuficiente de alimentos.

Las políticas erróneas conducen a resultados erróneos – Una crítica de la política de la UE.

La UE no ha logrado plantear una respuesta adecuada a la crisis de la zona euro. Las reformas propuestas para el Pacto de Estabilidad y Crecimiento se basan en la idea equivocada de que, si los déficits públicos son limitados, las fuerzas del mercado asegurarán un desarrollo equilibrado. Antes de la crisis Alemania había acumulado un enorme superávit por cuenta corriente, mientras que los grandes déficits del sur de Europa se financiaban con entradas de capital. La crisis financiera de 2008 condujo a una fuerte caída del gasto privado y requirió una importante expansión del gasto público. La nueva legislación de la UE habla sobre coordinación de políticas, pero el enfoque principal reside en la vigilancia y amenaza con someter a los estados económicamente más débiles a una tutela integral en todos los aspectos de las políticas públicas.

Los bancos europeos, que se enfrentan a grandes pérdidas en los bonos del gobierno, están directamente amenazados por la crisis de la zona euro. Sin embargo, han emprendido campañas masivas para presionar en contra de las reformas financieras y contra las tímidas propuestas que afectaban a los productos derivados y a los requisitos de reserva de capital, y han conseguido diluirlas ambas con éxito. La Comisión ha propuesto la introducción de un impuesto a las transacciones financieras que excluye las transacciones en divisas, y los estados clave se oponen al mismo.

La crisis ha dejado al descubierto las estructuras productivas extremadamente divergentes en la UE. Las políticas regionales se han centrado en las infraestructuras físicas y en la formación, pero no han prestado ninguna atención a la política industrial, ya que el núcleo neo-mercantilista que existe en torno a Alemania no tiene ningún interés en su promoción. Las políticas de la UE han tendido a consolidar la actual división europea del trabajo, que la imposición de las políticas de austeridad en los países periféricos va a exacerbar aún más.

Los levantamientos populares de Túnez y Egipto han puesto en tela de juicio la política mediterránea de la UE; a pesar de que la democratización ha sido bien recibida, el modelo económico que provocó una pobreza generalizada y el desempleo no ha sido cuestionado, y la UE sigue promoviendo las políticas de libre comercio. Las políticas de vecindad y ampliación de la UE se encuentran en un callejón sin salida, y las negociaciones con Turquía y los países de la antigua Yugoslavia están haciendo pocos progresos mientras crecen las dudas sobre la ampliación en muchos estados miembros de la UE.

La política comercial de la UE, mientras dice respaldar la conclusión de la Ronda de Doha, ha optado decididamente por negociar acuerdos bilaterales de libre comercio. La Unión Europea presiona al grupo de países de África, el Caribe y el Pacífico para que firmen Acuerdos de Asociación Económica que implican amplios compromisos a abrir sus países al comercio y a la inversión de la UE.

La UE se ha apropiado, erróneamente, del concepto militar de "seguridad", para designar una salida ilusoria de la dependencia en el mercado mundial de la energía y las materias primas. El nuevo informe de la Comisión sobre política agrícola da un paso importante hacia políticas sostenibles, pero a pesar de reconocer la importancia social del trabajo agrícola, las subvenciones no irán solamente a los agricultores en activo.

El fortalecimiento de la democracia y la justicia social en Europa

El BCE debe actuar de inmediato como prestamista de último recurso en el mercado de bonos de la eurozona para romper el ciclo de caída de precios [de los bonos] y el pánico de los vendedores. A continuación es preciso que revierta, y de forma drástica, la enorme expansión en el tamaño y poder del sector financiero de los tres últimos decenios. Debe separarse de forma clara la banca comercial y la de inversión, al tiempo que se promocionan los bancos del sector público, las cooperativas y demás establecimientos bancarios sin fines de lucro para financiar proyectos social y ecológicamente deseables. Deben reducirse los bancos de inversión, los fondos especulativos [hedge funds] y los fondos de capital privado¹. Deben prohibirse la mayoría de los derivados y todos los valores deben negociarse en plataformas públicas. Debe crearse y aplicarse un impuesto sobre todas las transacciones financieras, y hay que crear una agencia europea pública de evaluación.

El nivel actual de la deuda pública, especialmente en Grecia, es insostenible. La deuda debe ser sometida a auditorías, como se hizo por primera vez en Ecuador, para determinar qué deudas son legítimas y cuáles son las instituciones que deben asumir su liquidación. En los países con una deuda pública muy elevada se debería lograr una reducción de la misma por medio de un impuesto a la riqueza sobre los muy ricos. Para evitar la especulación contra los estados más débiles, los países de la eurozona deben cambiar los bonos de los gobiernos por eurobonos garantizados de forma conjunta.

La política monetaria común debería ir acompañada de una política fiscal común, con el objetivo de promover el pleno empleo con buenos trabajos. Los programas de austeridad sólo conseguirán que sea más difícil pagar la deuda, y a los gobiernos con déficits primarios se les debiera proporcionar financiación para facilitar su expansión. Es necesario un importante programa de inversiones públicas, sobre todo en los países periféricos de la eurozona, y para su financiación debería poder contarse con el Banco Europeo de Inversiones, que ya está facultado para emitir bonos. En lugar de insistir de manera unilateral en los recortes del gasto público, debe cambiar de sentido la reducción a largo plazo de la imposición de las rentas más elevadas. No deberían introducirse prohibiciones constitucionales sobre el déficit público, ya que se trata de medidas peligrosamente restrictivas.

Una política salarial coordinada en Europa debería asegurarse que se invierte el descenso generalizado de la participación de los salarios en la Renta Nacional, y que los salarios en los estados con menores rentas empiezan a converger con los de los países con un nivel salarial más elevado. Igualmente, debe introducirse la reducción de la jornada laboral a 30 horas semanales tanto para combatir el paro como para contribuir a la construcción de una sociedad en la que la vida no esté dominada por el trabajo asalariado.

En lugar de los programas de austeridad, lo que se necesitan son programas que aborden los problemas fundamentales y estructurales del capitalismo de nuestros días. La privatización ha sido contraproducente, ampliando la dualidad en los sistemas de salud y reduciendo el sector público, cuando de hecho debe restablecerse el papel de todos los servicios públicos. Han fracasado las estrategias de reducción de salarios, supuestamente encaminadas a mejorar la competitividad de las regiones en desarrollo. Dicho desarrollo debe basarse en la

¹ 'equity funds': se denominan así a las transacciones de valores mobiliarios no cotizados en bolsa.

introducción de las modernas tecnologías, utilizando precisamente los fondos estructurales europeos para desarrollar sectores productivos avanzados. A fin de reducir los desequilibrios comerciales, los Estados miembros deberían tratar de reducir las importaciones mediante la ampliación, por ejemplo, de fuentes de energía renovables. Las cooperativas pueden jugar un papel importante en la integración de los objetivos económicos y sociales, favoreciendo la producción y el consumo local. La flexibilidad ha incrementado la inseguridad en el empleo, y para contrarrestarla es preciso restablecer y lograr que se cumplan los derechos sindicales en su totalidad. Deberán adoptarse medidas para asegurar que las empresas no pueden utilizar el argumento de la "presión competitiva" de otros países de la UE para justificar salarios más bajos y un deterioro de las condiciones de trabajo.

La UE debe enfrentar las asimetrías existentes en sus relaciones con los países vecinos mediante la adopción de acuerdos asimétricos a favor de los mismos. Lo que se debería reflejar en un nuevo enfoque de los Acuerdos de Asociación que gobiernan sus relaciones. Debe abandonarse el libre comercio en favor de acuerdos por sectores diferenciados con períodos de transición muy largos. Los países vecinos deben conservar el espacio político necesario para fortalecer sus estructuras productivas, y la ayuda de la UE debe orientarse a promover su desarrollo industrial.

En lugar de la estrategia mercantilista basada en las exportaciones, la UE debería aumentar su demanda interna para absorber más productos y servicios importados. El modelo predominante de la OMC, así como los acuerdos bilaterales de libre comercio, deben abandonarse con el fin de poder abordar las asimetrías entre países. Deben eliminarse las distorsionantes subvenciones agrícolas y suprimir las exigencias de liberalización de los servicios públicos. Las políticas de desarrollo deben reorientarse de manera que apoyen la diversificación de las economías locales, al tiempo que se apoya la capacidad de actuación del estado en los países menos desarrollados.

La UE podría hacer una importante contribución al desarrollo sostenible si estuviera dispuesta a coordinar las iniciativas de los Estados miembros en Rio II, en el 2012. Estas podrían incluir programas transnacionales de empleo verde y la vinculación de los problemas ecológicos y sociales con el ahorro de energía. También la política agrícola común podría transformarse para lograr un compromiso entre las necesidades políticas de alimentación de los europeos con alimentos de alta calidad a bajos precios, mantenimiento de los agricultores en activo que sostienen el equilibrio ecológico en las zonas rurales, y el apoyo al comercio justo de los productos agrícolas con el resto del mundo.

El texto completo del EuroMemorandum se basa en discusiones e informes presentados en el 17º Taller de Política Económica Alternativa en Europa, organizado por el Grupo EuroMemo, del 16 al 18 de septiembre de 2011 en Viena, Austria. Si usted desea recibir el texto completo de la EuroMemorandum 2012

La integración europea en la encrucijada:

Profundización de la democracia para la estabilidad, la solidaridad y la justicia social

envíe un correo electrónico a euromemo@uni-bremen.de. Para más información sobre el Grupo de EuroMemo, por favor póngase en contacto con nosotros o consulte nuestra página

www.euromemo.eu